

Queridos hermanos y hermanas,

Cada vez más, voy creciendo en la convicción que para vivir mejor nuestra fe, deseo que todos tenemos, lo que nos hace falta no es tanto saber más cosas, sino ir profundizando las que ya sabemos, ir viviendo, experimentando, más y más las que ya conocemos.

Por ejemplo, la confianza en Dios. Podemos tener una cierta vivencia de la confianza en Dios, pero al leer un evangelio como éste nuestra confianza se ve llamada a crecer. No hemos aprendido nada de nuevo, pero nuestra confianza en Dios ha crecido. Y por tanto, hemos avanzado en la fe.

Haré una interpretación de esta escena a nivel eclesial/parroquial, (dentro de tres años a nivel de iglesia doméstica).

Interpretación eclesial/parroquial: Jesús ha estado todo el día rodeado de seguidores, les ha estado hablando con parábolas, cuando la gente ha marchado se ha quedado con los discípulos explicando el sentido de las parábolas. Y Jesús decide ir a la otra orilla del lago, territorio de los gerasenos (zona dominada por el

demonio según la mentalidad de aquel tiempo). Por tanto, una zona hostil.

A partir de aquí la interpretación simbólica que podemos hacer:

La barca es la Iglesia. Tradicionalmente en la barca, y más en ciertas escenas como ésta, se ha visto una imagen de la Iglesia.

El temporal es este ambiente contrario que dificulta la tarea de la Iglesia, dificulta que la Iglesia avance. El temporal sería la secularización. Estamos en una sociedad que ha expulsado a Dios. No quiere saber nada de la dimensión religiosa, ni de Dios. Esto es para nosotros una dificultad.

Las olas, que caen sobre la barca, es el mal (el mar es un símbolo del mal) que entra en la Iglesia. Sería el pecado de los miembros de la Iglesia. Que hace que la barca esté a punto de hundirse.

Los discípulos que tienen miedo a hundirse, somos nosotros, que viendo el ambiente secularizado, escuchando de los Medios de Comunicación Social, noticias negativas de la Iglesia, nos parece que todo esto se está hundiendo.

Los discípulos despiertan al maestro, porque le ven presente entre ellos. Nosotros ya ni le despertamos porque hemos perdido el sentido de su presencia entre nosotros. ¡Nos pensamos que estamos solos! Que nosotros lo hemos de hacer todo. Y ya no sentimos la presencia del Señor que está dentro de la barca, dentro de la Iglesia.

Cuántas veces hemos pensado que esto se está hundiendo..., y nos hemos quedado aquí, "se está hundiendo" y ya está. Y no hemos despertado a Jesús, porque hemos perdido hasta el sentido de su presencia entre nosotros. No hemos despertado a Jesús, quiere decir que no le hemos rezado, no hemos clamado a él, ante el pensamiento de que esto se hunde.

¡Jesús está presente! "Yo seré con vosotros cada día..."

*"Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: - ¡Silencio, cállate!>. El viento cesó y vino una gran calma". Dios es todopoderoso. Dios puede más que el ambiente secularizado. Dios puede más que todo el pecado de los miembros de la Iglesia. ¡Dios puede más que todas las dificultades que puedan surgir! ¡Dios puede más!, pero nos hace falta confiar en su acción! Domingo pasado: Él hace crecer la semilla.*

Como decíamos la semana pasada su acción reclama nuestra fe. "Dios pone casi todo, el hombre pone casi nada, pero Dios no pone su casi todo, si tú no pones tu casi nada". El casi nada es confiar en él.

Jesús está presente y está actuando en la Iglesia.

Los cristianos no hemos de ser personas optimistas, porque el optimismo es una cualidad natural, nosotros hemos de ser confiados, que es muy distinto. Confiamos en Cristo resucitado. Nuestra esperanza no se deposita en nosotros mismos, ni en nuestros planes, ni en nuestros esquemas, ni en nuestras capacidades, nuestra esperanza se fundamenta en Cristo resucitado. Porque él está presente y actuante en la Iglesia.

Decía la Beata Teresa de Calcuta: "Lo único que me pide Jesús es que me apoye en él. Que en nadie más que él deposite mi total confianza. Que me rinda a él de manera incondicional". Pues eso ...

Después les dijo: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?". Viene a decir Jesús, si sois cobardes es porque no tenéis fe. Me encanta que Jesús plantee una fe que elimina la cobardía, elimina el miedo. No puede haber miedo, ni cobardía, si confías en Dios.

Hoy Jesús nos lanza a nosotros estas preguntas: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?